

**EDIO UNA ENTREVISTA A "COSAS"  
NIDOS. POSTERIORMENTE, DE REGRE-  
VE COLAPSO MIENTRAS PERMANECIA  
O A SUSPENDER UNA BREVE TEMPO-  
N LA ENTREVISTA CLAUDIO ARRAU  
LITERATURA LATINOAMERICANA.**



los grandes escri-

amado y sistemá-

as esperando a  
antuvieron tam-  
a los ejecutivos  
cuya buena vo-  
amental para el  
la misión de pe-  
del virtuoso".

á respondiendo  
usiva de COSAS.

**CIERTO CON  
AS**

de su niñez en

uerto de mi vi-  
ños de edad, lo  
atal. No recuer-  
teatro, pero lo  
es que no ha-  
nos iluminaba-  
el piano era pé-  
que me quedó  
se el terremoto  
momento del  
aso yo me en-  
del último de  
la casa de mis  
era, que luchó  
asta que logró  
pasando sobre  
mbros. Son pe-  
no recuerdo.

considera de-

cisivas en la primera etapa de su formación profesional?

—Al primer profesor que tuve alká en Santiago, a los seis años de edad. Paoli, un italiano magnífico, que me enseñó a disciplinarme y tuvo fuerte influencia en mí. También mi madre, Lucrecia León, que, sin embargo, no quiso inmiscuirse en mi formación artística, aunque captó que yo poseía condiciones. Ella misma no quiso enseñarme. Creyó que podía hacerme daño el aprender a edad demasiado temprana y prefirió esperar un tiempo para tomarme clases.

—Usted señaló en una oportunidad que cuando interpreta a Beethoven siente que es el mismo genio alemán el que toca con sus manos, que es tal su identificación físico-psicológica que pareciera que él le va marcando las notas. ¿Podría explicar esa simbiosis?

—El intérprete se transforma en un vuelo casi mágico en la música que ejecuta. Se produce la absoluta síntesis entre el mundo del autor y del intérprete, como si uno fuera el otro, como si ambos fueran el mismo. Es la fusión total, donde los siglos no alejan; sino, por el contrario, acercan y entonces son las manos mismas de Beethoven las que tocan conmigo.

—¿Para usted, Beethoven es lo más difícil de interpretar?

—No. Sólo algunas de sus obras, las últimas sonatas de piano. Esas sí que son realmente difíciles. El resto no tanto. Schubert sí que es de veras complejo. Captar la esencia de su música requiere ingentes esfuerzos.

—¿Qué hay de aquello de que entre los directores de orquesta y los pianistas de categoría no hay ninguno que sea un centímetro menos temperamental y orgulloso?

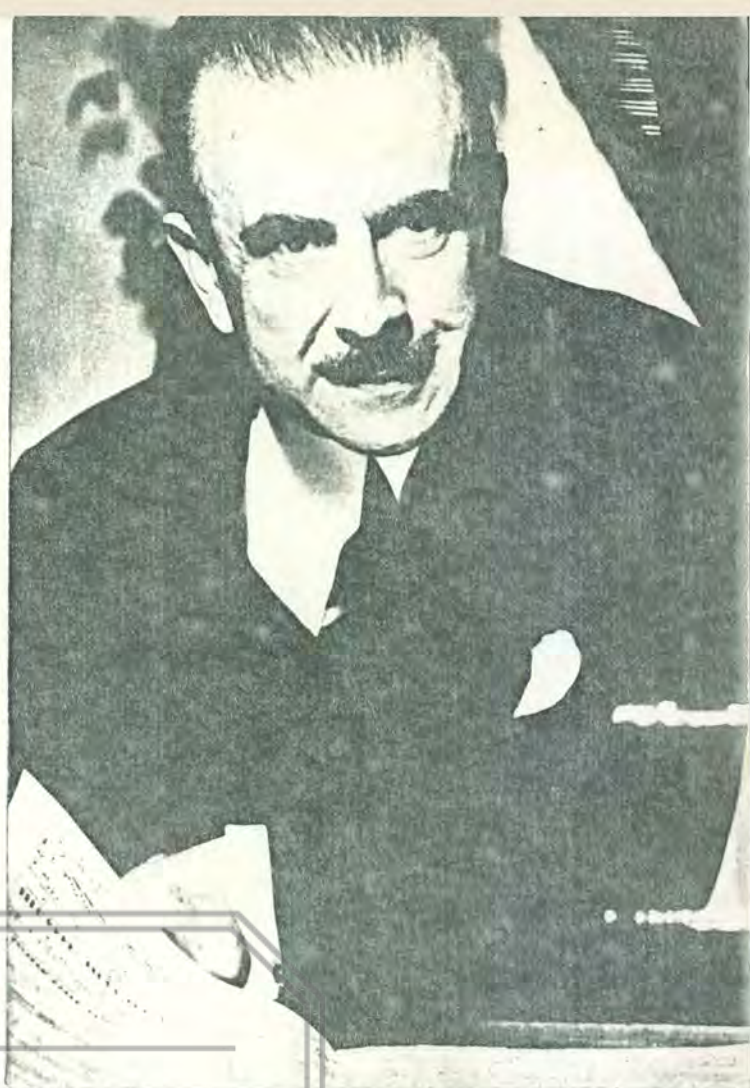
(Claudio Arrau se limita a sonreír. Y de la sonrisa pasa a la risa. Sus ojos se ven invadidos de picardía.)

—¿Qué directores considera entre los mejores del mundo?

—Carlos Maria Giulini y el que iba a dirigir conmigo esta noche, el británico Sir Colin David, que es sin duda el más extraordinario de los ingleses, están, a juicio mío, entre los mejores del mundo. Otro italiano, Ricardo Galli, y el norteamericano John Nelson, de Indianápolis, son jóvenes del mayor talento y pertenecen a una generación como la actual que es pródiga en valores de auténtica categoría, tanto en Europa como en los Estados Unidos.

—¿Y el director chileno Juan Pablo Izquierdo?

—Magnífico. Hace años que no lo escucho, pero cuando tuve oportunidad de verlo en acción quedé sorprendido de su calidad. Imagino que en la última década habrá continuado su carrera ascendente y creo que se ganó un



"Se produce la absoluta síntesis entre el mundo del autor y del intérprete, como si uno fuera el otro, como si ambos fueran el mismo."

sitial de honor en la categoría de los grandes.

—¿Qué proyección le ve al pianista chileno Roberto Bravo?

—Tiene un talento enorme. En parte fue discípulo mío. Parece que ha estado en Chile con mucho éxito.

—¿Vislumbra en él un segundo Claudio Arrau?

—Bueno, naturalmente eso no se puede saber todavía, porque el proceso de maduración musical de un artista es una cosa lenta. Necesita de tiempo para determinar hasta dónde pueden desarrollarse los talentos. Considero que tiene muchas posibilidades. Recordemos que el tiempo es juez único y severo en esto. Le deseo la mejor de las suertes.

—Desde su punto de vista y con su experiencia, ¿cuándo cree que puede señalarse que un pianista tendrá categoría mundial? ¿Pasando qué barreras, qué pruebas de fuego?

—Las últimas sonatas de Beethoven. El que es capaz de comprenderlas ya es un artista maduro. Puede constituir la diferencia entre la consagración y quedarse en promesa. También las últimas obras de Schubert. Son todo el camino.

—Entiendo que es un lector profundo y sistemático de la historia de Chile. ¿Qué le llama particularmente la atención dentro de ella?

—Así es. Cabe hacer la salvedad que en los últimos años no me he

preocupado mucho de la historia de Chile. He concentrado mis esfuerzos hacia la historia de —en especial—, India, China, Japón. De África. En el último tiempo he preferido no volver sobre la historia latinoamericana.

—¿Qué personajes de la historia admira y cuáles son las razones?

—Eso sí que es difícil. En el momento no me viene a la imaginación ningún político. Yo prefiero, más bien, los grandes filósofos, los grandes escritores. Pero es una de las fuentes de donde biduría más profundas en Chile.

"Bueno, de políticos, a Nehru quien conocí bastante. También tuve una admiración muy especial por Indira Gandhi. Ahora no tanto por lo que hizo en los últimos años. Pero es muy simpática la señora.

—¿A qué otros personajes, además de los que interpretara, le merecieron respeto y aunque sostuviera conversaciones breves con ellos le dejaron la impresión de que eran profundos?

—Con Nehru, al que traté en varias oportunidades. No le permitaba expresar mucho sus ideas políticas. Era reactivo en ese terreno. Veamos otra pregunta.

—¿Escucha algún tipo de música popular?

—La música que llaman popular y que es en el fondo una forma de comercio, la verdad es que no me interesa. Algún tipo de r

REVISTA "COSAS" N° 94 8 MAYO 1980

SANTIAGO CHILE